



A noitiña de Nadal-e
noite de grande alegría.

Camiñando vai José-e
e mai-la Virgen María.

Caminan para Belén-he
y a Belén lleghan el día.

Cuando por Belén pasaron
dieron las doce del día.

“Abre las puertas, puertero,
a José y a María”.

“¿Cómo las he de abrir, triste,
si las llaves no tenía?”.

Si las tuviera de i-oro
de plata no las daría.

El portero es cortesano
y tiene poca cortesía.

Se atreverá a perghuntar-e
cuando la Virgen paría.

Inda no paire esta noche,
más pronto la que venía.

Alá por la medianoche
la Virgen parida iba,

con un infante tan hermoso
que al mundo resplandecía.

Marchó un ángel pal cielo
cantand’el Avemaría.

Y le dijo el Padre Eterno:
“¿Cómo queda la parida?”



“La parida queda buena,
nun pesebre recogida”.

Cubiertas con mantas d’oro,
bordadas de seda fina.

Pero eso non es nada
lo que a Virgen merecía.

Se estuviera en alto cielo
ricas camas tendería.

Ni echas de carpintero,
ni de la carpintería.

Que las hizo el Padre Eterno
para la Virgen María.

La Virgen tan pobre i-era,
nin un pañuelo tenía.

Echó la mano al cabello,
aun bolito que traía.

Lo puso en cuatro pedazos,
ricamente lo ’nvolvía.

Quédese con Dios, señores,
hasta Reyes que volvamos.

Se pa Reyes no volvemos,
que en el cielo nos vexamos.

que allí hai muchos buenos,
nosotros con ellos vamos.